Mesa Redonda sobre

Aportaciones de la ingeniería a la lengua española en los albores del siglo XXI

Neologismos de la ingeniería informática

31 – Mayo- 2004

Guadalupe Aguado de Cea

Entre las ciencias y técnicas que mayor número de neologismos han aportado a la lengua española, en la segunda mitad del S. XX y en los inicios del XXI, está la informática y la aparición de Internet. Este incremento de nuevos términos no se restringe, exclusivamente, al ámbito más limitado de expertos, sino que estas dos técnicas han sido y son una fuente constante de creación terminológica que pasa en gran medida, al nivel de la lengua general, pues los ordenadores, y las tecnologías que han aparecido en relación con ellos, forman parte de nuestras vidas, de nuestro ocio, están en nuestras casas y ya es imposible prescindir de ellos. Se dice que en Internet los años no son de humano, sino de perro y que cada año de vida vale por siete. Según Vinton Cerf, uno de los padres de Internet, de todo lo que puede inventarse en Internet, apenas se ha inventado el 20%. y realmente parece que es así y todo esto se plasma lógicamente en la creación terminológica.

Es clara, pues, la relación que existe entre el desarrollo científico y el lenguaje. Sin éste, de poco servirían los avances, pues quedaríamos muy limitados a la hora de transmitir y difundir el conocimiento. Sin embargo, uno de los problemas principales en esta creación terminológica es que, junto con estas técnicas en su mayoría desarrolladas en países de habla inglesa, nos llegan las palabras, que vienen directamente del inglés. Así pues, todos los términos que describen o se refieren a los nuevos conceptos, aparatos y técnicas tienen que ser traducidos, rápidamente, pues la difusión de estas técnicas cada día es más inmediata. Esta rapidez, por un lado, ha dificultado que la traducción se haya hecho de una forma

sosegada y consensuada y, por otro, ha favorecido la inestabilidad que aún permanece en muchos de los términos, los problemas morfológicos y sintácticos que aún acarrean y los cambios léxicos y semánticos que se producen y, en buena medida, el abuso que se hace de determinadas estructuras sintácticas y léxicas.

En otras palabras, ha contribuido a crear no sólo una terminología específica, sino también unos usos lingüísticos propios y una tipología textual diferente. Cabe pues preguntarse, ¿Cómo se ha venido haciendo este proceso? ¿Quiénes son los que introducen y crean esta nueva terminología en español? ¿Qué decisiones han de tomar para adoptar una postura u otra? ¿Quién ratifica la validez de esos criterios? ¿Cómo se evalúa la correcta formación de los neologismos? Las respuestas a estas preguntas podemos verlas desde dos puntos de vista.

Por un lado, tenemos los agentes de esta creación neológica, las personas que, de una manera u otra, han de tomar decisiones a la hora de introducir estos nuevos términos, de incorporar los diferentes saberes a nuestra cultura. Dentro de este grupo podemos mencionar, en primer lugar: los traductores técnicos, que se enfrentan al reto de verter al español los conocimientos y la información, de un campo en constante desarrollo, y con ello introducen un aluvión de nuevos conceptos y términos sin tener, por lo general, suficiente tiempo para pensar, consultar con expertos y documentarse debidamente.

Por otra parte, no es infrecuente que estos profesionales, tengan que hacer dos tipos de traducciones de un mismo texto: una para el cliente experto y otra para un público más general, por lo que el producto traslativo resultante será muy diferente en ambos casos. En el primer caso, es fácil que se queden sin traducir un buen número de términos ya que los expertos prefieren mantenerlos en inglés. En el segundo caso, es conveniente conseguir un texto con el menor número de anglicismos de forma que la persona que no sepa inglés pueda, no obstante, entender lo que se dice.

En segundo lugar, los ingenieros y técnicos, profesionales del sector informático que desarrollan, informan, aplican estas novedades y explican a los clientes las ventajas de los nuevos productos. Pero han de hacerlo en un lenguaje comprensible, puesto que no siempre han de tratar con especialistas, pero no siempre es así.

En tercer lugar, los investigadores y profesores de esas disciplinas que muchas veces adoptan criterios personalistas a la hora de traducir o dejar sin traducir un término nuevo, puesto que, al tratar con expertos, consideran innecesario traducir el término inglés, por cierta comodidad o desidia a la hora de buscar el equivalente adecuado en español.

En cuarto lugar, están los documentalistas y terminólogos, que se enfrentan al reto de tener que documentar toda la información de estas nuevas materias, en las bases de datos bibliográficas, con agilidad y rapidez sin contar con herramientas lexicográficas actualizadas, máxime teniendo en cuenta que los términos crecen sin parar. Incluyo aquí terminólogos, aunque en realidad es esta una profesión que no se ha tenido en cuenta para el desarrollo de diccionarios técnicos españoles, sino para la creación de nuevas obras en otras lenguas del estado español, como el catalán y el eusquera.

Por otra parte, están los periodistas especializados, que son un nexo importante entre los técnicos y el público en general y que han de informar, comunicar y explicar a la sociedad los logros que se van consiguiendo en los nuevos campos de una forma inteligible y al mismo tiempo se han de atener a las normas que les impongan las correspondientes empresas.

Finalmente, el organismo normalizador AENOR ha dejado de lado estas tareas de normalización lingüística, al menos en el campo informático y se ha centrado en labores de normalización de productos, por lo que no existe en español ningún ente con las funciones de AFNOR, TERMCAT o UZEI.

Así pues, a lo largo de la segunda mitad del s. XX y más en concreto en los últimos 10 años, hemos visto que estos avances técnicos han producido en la lengua cambios en

distintos aspectos: léxico-terminológico, sintáctico, semántico, discursivo y pragmático. Hoy nos centraremos sólo en los aspectos léxicos, es decir, en los neologismos que nos han llegado, cómo se han creado y en qué recursos han sido más fructíferos en este campo.

Sin duda, son los anglicismos puros los que más nos llaman la atención, por la inadaptación a la lengua, por los problemas de pronunciación que representan para los hispanohablantes. Así nos han quedado, pese a diversos intentos por adaptarlos, términos como: *bit, byte, píxel, hardware, software, freeware, shareware, web, webcam, weblog*, ("los *weblog* de la eurocopa: bitácoras deportivas"), o *suite* como en "IBM ha creado la *suite* de desarrollo de aplicaciones de RATIONAL", etc. En principio, parece que hay un consenso general en cuanto a que estos términos están aclimatados, al igual que ocurrió con *whisky, boutique, pub, jogging,* y tantas otras.

Sin embargo, no todos los anglicismos de este campo tienen el mismo grado de aclimatación. Aún hay términos que se debaten entre quedarse tal cual o que se acepten sus equivalentes en español. Así tenemos, *benchmarking*, que se emplea, pero tiene distinto alcance según el ámbito al que se aplique. En informática, conjunto de pruebas que se hacen en un ordenador para determinar su velocidad y fiabilidad. En el ámbito económico y financiero:

a) tipo de referencia para seguir la evolución del mercado;

b) comparación de prácticas de la competencia dentro del mismo sector para hacer las cosas como las hace el mejor;

c) proceso sistemático que permite conectar la definición de estrategias con el análisis de la industria y la competencia (*Guía práctica del benchmarking* Kiaser Asoc. Inc. 1994). En el Diario Oficial de las Comunidades. nº 39 de 12/02/96 "el *benchmarking* sirve para que la empresa disponga de un sistema de vigilancia externa como procedimiento permanente de aprendizaje y evite así hacer estimaciones erróneas de la propia competitividad".

Otro término que está en fase inestable es *outsourcing* del que encontramos diversas traducciones: en español continental, "externalizar", (Alcaraz y Huges, 1996) lo traduce como "subcontratación (externa) de servicios propios o contratación externa y en español americano, "tercerizar". Otros optan por "aprovisionamiento del exterior", "servicios externos de gestión", o "adquisición de componentes de fuentes externas". Cuando estamos ante un término que produce tantas soluciones diversas y largas, el problema una vez más es la falta una traducción breve y precisa que provenga de una autoridad terminológica competente y aceptada. Por ello es posible que "externalizar" sea la que tenga más posibilidades.

Otro término que también es habitual, perteneciente a las comunicaciones es *roaming,* para referirse a los servicios que prestan las compañías de teléfonos móviles cuando uno viaja al extranjero. Podría decirse que se trata de servicios de cobertura itinerante, en el sentido de que se mueven de un sitio a otro, que es lo que significa el verbo *roam* en inglés.

En fase de aclimatación está también el famoso *spam*, o correo basura. Vemos también otros muchos anglicismos en nuestros periódicos, como *scroller* referido al botón *scroller*, de los ratones, o ruedecilla, la conexión *wireless*, o inalámbrica, el ratón *touchpad* o almohadilla táctil, los *banners,* o anuncios de Internet, etc.

Una de las soluciones más frecuentes es la adaptación al español del término inglés. En ocasiones esta adaptación coincide con otro término ya existente en la lengua con otro sentido, por ejemplo, "localizar", término del que ya hemos hablado en otra ocasión en este mismo foro. La dirección general de Telecomunicaciones, Mercado de la Información y Valorización de la investigación lo define como "adaptar el soporte lógico a requisitos locales de carácter lingüístico y cultural (incluidos la práctica jurídica y los convenios comerciales). Puede decirse que es equivalente de "adaptar". En la actualidad, este proceso de localización va disminuyendo por considerarse antieconómico pues requiere un doble

trabajo, ya que se parte de un producto básico, que es la versión en lengua inglesa, y cada vez que se localiza a otra lengua se requieren nuevos esfuerzos y se desaprovechan los realizados previamente. Ahora se habla de internacionalización para referirse a todo este proceso, pero el término localización del software aún se emplea y se dan cursos de localización.

Otros términos que ya están más aceptados, aunque sean malas traducciones, y que han adquirido el significado del término inglés son: disco removible por extraíble, sistemas dedicados por sistemas destinados, reservados o aplicados; sistemas propietarios en vez de sistemas exclusivos o propios, programas de utilidad por programas de servicio, etc.

Otras veces, simplemente se lexicaliza la sigla y se escribe "cederrón", "economía puntocom" o bien se emplea para identificar determinados productos o empresas relacionados con Internet.

También han adquirido una nueva acepción operador u operadora, que ya no se refiere a los que graban datos sino a las "empresas telefónicas que establecen comunicaciones o que transmiten datos a través de su red telefónica" (Diccionario CLAVE), o navegar o navegador que no es la persona que navega por Internet sino el programa que nos sirve para navegar o los verbos descargar de Internet o Subir. Correr o ejecutar por funcionar. El nombre común "sitio" ha adquirido también una nueva acepción al referirse a determinadas páginas de Internet y así se dice que hay un creciente número de sitios de pago. Otra voz ya específica de este mismo ámbito es Portal. La voz entorno se ha cargado semánticamente en exceso. Entorno significa originalmente "lo que nos rodea, es decir, las condiciones en las que una persona o cosa se desarrolla, pero en el ámbito informático ha adquirido diversas acepciones y podría decirse que es un término *fuzzy*, por aplicar un término procedente de la lógica. Unas veces se refieren sólo a las máquinas, sus características y propiedades, inveraces con otros programas y otras a las máquinas y programas. La inteligencia ya no sólo se adjudica a las personas, sino que se habla también

de calificativo de sino a los ordenadores inteligentes, a los edificios, a las tarjetas, a las camisetas, a la ropa en general. Es decir, la utilización de los procesadores "atribuye" inteligencia a las cosas. Así la ropa que tiene un sensor y un procesador y que, gracias a la fibra óptica, controla todos los movimientos del cuerpo, desde el latido del corazón, el nivel de oxígeno en sangre hasta las calorías que se queman, se dice que es inteligente. Se habla ahora de casas cableadas, como si las de antes no tuvieran cables, pero ahora se refiere a que tienen diferentes tipos de conexiones.

Los recursos morfológicos de la lengua como es el caso de los prefijos y sufijos son una fuente inagotable de neologismos. Entre los prefijos más productivos tenemos ciber-, hiper- video-, tele-, mini-, super-, mega-, inter.-. Así encontramos que, ciber- , tras haber tomado un nuevo sentido, el que se refiere al espacio de Internet, cada día forma parte de nuevas creaciones léxicas: como ciberusuario, cibercafé (que también se conoce como cafénet aunque tiene menos aceptación), cibercultura, ciberespacio, ciberguerra, cibermedicina, cibernauta, ciberpágina, (unas ciberpáginas se enlazan con otras), ciberpeligros, ciberrevolución, ciberticket (conocido también como billete electrónico), etc. De hiper, tenemos, hiperenlace, hipernavegación, hipertexto; entre las nuevas formaciones léxicas con video- podemos mencionar videoconferencia, videoservicios, videoconsola, videojuego, videoteléfono, videollamada, (ver y oír a través del móvil), que ya no es por video sino con CD-ROM y a través del ordenador. Ninguna de estas voces está recogida en DRAE. Al incorporar nuevas prestaciones se le añade un adjetivo distinto: videojuego multimedia, videojuego global, que incorporan diferentes productos de ocio. Del prefijo mega- nos llegan megabyte, megapixel, megadirectorio, megadirectorio de páginas amarillas (UDDI) aunque en este último caso no haga referencia a una unidad de medida concreta sino a directorio universal que permitirá encontrar los servicios web en donde existan. Con inter- tenemos: interoperar, interoperabilidad de las tarjetas, interaccionar, y el adjetivo interactivo,

que es muy utilizado, internauta, hábitos internaúticos; super "supercomputador" para referirse a una máquina con una enorme capacidad de hacer cálculos matemáticos, y que según han dicho los periódicos, finalmente va a venir a España, "superportátil" que no indica que tenga esa misma capacidad de cálculo; ultra ultraduro (superportátiles ultraduros, todoterreno, blindados, resistentes).

En ocasiones, una sola letra que representa a un lexema completo, como es el caso de e- por electrónico actúa en inglés como prefijo, y en español se le dan dos soluciones, en unos casos se mantiene para resaltar el sabor de lo nuevo, como *en e-management, e-banking* y en otras se resuelve mediante la utilización del adjetivo completo que representa esta letra e-, es decir electrónico y así encontramos *e-mail*: correo electrónico; *e-government*: la ventanilla electrónica; *e- banking*: banca electrónica; *e-commerce*: comercio electrónico; *e-book*: libro electrónico. En la traducción del término *e-learning* se ha dado preferencia al significado de "a distancia", al decir teleenseñanza o teleaprendizaje. En realidad se trata del aprendizaje a través de Internet. El adjetivo electrónico también sirve para calificar a un tipo de agenda que en inglés se conoce con una sigla PDA por *Personal Digital Assistant* y que en español se ha traducido por "Agenda electrónica".

Sin embargo, a veces soluciones que parecen claras no se mantienen de forma coherente en los textos semi-divulgativos y menos en los textos especializados, en donde encontramos "e-movilización" cuando indican las movilizaciones de personas logradas a través del correo electrónico, "e-logística" para referirse a las tecnologías de identificación automática (TIA) que permiten captar automáticamente los datos de productos y personas e integrarlas en un sistema informático que es capaz de localizarlos en todo momento.

En cuanto a los sufijos, cabe mencionar que en la actualidad parece ser la época de las "bilidades", es decir de términos formados con este sufijo y que algunos traductores tienen cierto reparo en utilizar por ser formas largas, aunque de etimología reconocible. Así

tenemos usabilidad, empleabilidad, conectabilidad, conectividad, decidibilidad, escalabilidad, operabilidad e incluso algunos hasta se exceden y hablan de operatibilidad, y tantos otros. En el diccionario CLAVE, se encuentran recogidos muchos sustantivos abstractos, ya estén formados con este sufijo o con otro, que no aparecen en el DRAE, como alteridad, alterabilidad, "Me preocupa la alterabilidad de carácter que tiene estos días", apantallamiento, antidopaje, entre otros. Tampoco se encuentra recogido en el DRAE el término "piratear", a pesar de que ya hay sentencias judiciales en contra de aquellos que realizan estas prácticas.

Otro de los sufijos que más neologismo ha creado es –tica, que actúa como lexema reconocedor de los procesos relacionados con la informática, que es la que ha dado pie a estas nuevas formaciones, como en ofimática, burótica, domótica, robótica, indumática, entre otros.

El sufijo –ero ya no sólo identifica una profesión, como pastelero, zapatero, bombero sino que identifica a los seguidores de determinados sistemas informáticos: pecero a los que utilizan PC, maquero a los que usan MC o linuxero a los usuarios del sistema Linux.

Otras veces nos encontramos con términos que, aun teniendo una formación coherente con las normas de creación léxica, suenan a foráneos y por ello tardan en ser aceptados por la comunidad. Es el caso de "Faxear" que sigue en su formación las normas de "boxear" pero se sigue prefiriendo "mandar un fax" "poner un fax", o bien "cliquear" o "clicar", pero se sigue manteniendo "hacer clic", aunque bien podría adaptarse al igual que decimos "tocar a la puerta" y no "hacer toc en la puerta". Sin embargo se adaptó bien formatear, inicializar, indizar o indexar, según del campo de que se trate.

Encontramos también iglas utilizadas como adjetivos: "Una opción para colocar un USB frontal es aprovechar una bahía de disco o lector de CD que haya libre y poner la regleta con 4 conectores USB", grabadora de DVD, enchufe USB.

Cabe también hablar de lo que denomino **retronimia**, es decir, de la creación de términos que se han formado por contraposición a otros, como es el caso de *software* frente a *hardware*, lenguaje natural frente a lenguaje artificial.

Por otra parte, el carácter interdisciplinar que tienen hoy los saberes hace que aparezcan nuevos términos en los que se trata de recoger las dos facetas, como es el caso de ingeniería lingüística, lingüística computacional, bioingeniería, bioinformática, biotecnología, bioterapia, biodiversidad,

Estas reflexiones ponen de nuevo ante la mesa una carencia de nuestras autoridades políticas y lingüísticas, expuesta aquí: la necesidad de un organismo, sea AENOR u otro similar que, haciendo uso de estas nuevas tecnologías, pueda servir a la sociedad científica y a la sociedad en general difundiendo con rapidez los nuevos términos de forma que podamos entendernos mejor, que al fin y al cabo, esa es la función primordial del lenguaje.